GÖBEKLI TEPE Y EL DIOS LOBO

Un subconsciente poblado de animales

UNAS CUEVAS PINTADAS CON ANIMALES

Francisco Díaz

GÖBEKLI TEPE Y EL DIOS LOBO

En la Epopeya de Gilgamesh (dos tercios divino y un tercio humano), observamos el surgimiento de un yo social “el otro” bajo la forma de Enkidu.
En este texto, propondremos la idea de que la figura que precedió al “otro” actual fue la naturaleza, representada por animales. Para sustentar esta idea, nos apoyaremos en cuatro textos.

TEXTO DE MARCOS RODRÍGUEZ, EL NIÑO LOBO DE SIERRA MORENA

Texto extraído de:
https://archive.org/details/marcoswildchildo00jane

Marcos Rodríguez Pantoja, un niño que fue vendido por su padre a los 7 años y que vivió aislado durante 12 años rodeado de naturaleza con una manada de lobos. Sobre su relación con una serpiente, «el otro», Marcos cuenta:
“Me sentí mal y tuve un dolor terrible. Tenía ganas de vomitar. y no pude, mi boca se sentía muy amarga y estaba sudando, yo No podía dormir. Entonces la serpiente me azotó para que me levantara. Me desperté. se levantó y me hizo entender que debía encender una antorcha, Un matorral atado alrededor de una jara, para que yo saliera;

y ella Me llevó a un lugar con hierba alta y me mostró una hierba que había allí. Hierba rastrera con muchas ramas, muy rojiza. Ella me dijo para recogerla y recogí la hierba y la llevé a la cueva y luego Ella tomó la hierba en su boca y la vertió en una olla de barro. lo tenía. Entendí que tenía que cocinarlo. Lo puse en agua y Lo cocinó y me dijo que lo bebiera, y lo bebí; menos que dos minutos después de beber ese caldo, Dios mío, este verdoso Empezó a salir algo de mi boca, como veneno. Empezó a... Me tranquilizó y me sentí mejor. Vi a mi padre hacer eso. Una vez, cuando tenía un resfriado, mi padre tomó menta poleo y Lo puse en una olla de barro y me lo bebí, y al día siguiente... Me sentía bien."

TEXTO DE GÖBEKLI TEPE «UN ZOOLÓGICO DE LA EDAD DE PIEDRA»

Texto extraído de: https://www.dainst.blog/the-tepe-telegrams/2016/08/16/emblematic-signs-on-the-iconography-of-animals-at-gobekli-tepe/

¿SÍMBOLOS EMBLEMÁTICOS? SOBRE LA ICONOGRAFÍA DE LOS ANIMALES EN GÖBEKLI TEPE.

16 de agosto de 2016 / Oliver Dietrich

Göbekli Tepe fue descrito en su día como «un zoológico de la Edad de Piedra» por su descubridor, Klaus Schmidt. Esta descripción es sin duda acertada, ya que la variedad de animales que alberga es impresionante. Osos, jabalíes, serpientes, zorros, gatos monteses, uros, gacelas, reptiles cuadrúpedos, aves, arañas, insectos, escorpiones y muchos más habitan sus recintos. Pero este conjunto, que recuerda a un zoológico, también presenta una estructura subyacente.

TEXTO EXTRAIDO DE DE ISIS Y OSIRIS DE PLUTARCO

Plutarco fue el Sumo Sacerdote del Templo de Apolo en Delfos, vivió entre los siglos I y II d.C. y veía a los dioses egipcios como representaciones alegóricas de conceptos morales como el bien o el mal; su conocimiento de ellos era más profundo de lo que debería haber sido.
Texto extraído de: https://fundacionieae.es/wp-content/uploads/2024/08/De-ISIS-y-OSIRIS-Plutarco.pdf

LXXV También la veneración del cocodrilo tiene su conveniente motivo. Se considera a este animal como imagen de dios debido a que es el único que no posee lengua, pues, efectivamente, la divina razón no tiene necesidad de articular palabra, ya que, avanzando por un camino silencioso, dirige con equidad las cosas mortales. A esto se añade el hecho de que, según se dice, es el único animal que, viviendo bajo el agua, posee una membrana transparente que baja desde su frente cubriendo sus ojos, de forma que puede ver sin ser visto, prerrogativa del primero de los dioses. El lugar en el que la hembra deposita sus huevos es el límite de crecimiento del Nilo, pues, no pudiendo poner en el agua, pero temiendo ponerlos demasiado lejos, tienen un sentido exacto del porvenir. Mientras dura el periodo de incubación, siguen viviendo en el río, y mantienen sus huevos en seco y a resguardo de las crecidas. Ponen sesenta huevos, incuban otros sesenta días y, aquellos que alcancen más edad, alcanzarán esa misma cantidad de años. Por dicho motivo, el número sesenta es la primera unidad de medida de que se sirven quienes se ocupan de los fenómenos celeste

TEXTO SOBRE EL DIOS LOBO

Texto extraído de : Apolo, el dios lobo de Daniel Gershenson

Apolo, el dios olímpico del sol, era conocido como el dios de la música, la poesía, la luz, la medicina y la verdad, pero uno de sus numerosos títulos era Licegenes, literalmente "nacido de un lobo", y una estatua de un lobo adornaba su templo en Delfos. Aunque fue criado por un lobo cuando era bebé, se le ha prestado menos atención a Apolo como dios lobo. Daniel E. Gershensen descubre una amplia gama de vínculos de Apolo con lobos, lobos del viento, hombres lobo e incluso con las antiguas hermandades de hombres lobo humanos que aún se recuerdan en algunas partes de Europa hasta los últimos siglos. Leemos sobre el "ejército de los muertos" de hombres lobo que sobrevivió en el folclore germánico como "la Cacería Salvaje", tan fielmente registrada por los hermanos Grimm. El Liceo de Aristóteles, o "lugar del lobo", recibió ese nombre porque se encontraba cerca de un templo dedicado al dios lobo Apolo, quien también era el dios del conocimiento. Incluso el cuento de hadas inglés sobre los Tres Cerditos, en el que un lobo sopló y resopló para derribar sus casas, se muestra como una supervivencia de las primeras creencias.

CONCLUSIÓN

Cuando la mente, debido al estrés, se vio obligada a expandirse fuera del cerebro (hacia un lugar aún por determinar), se inició un proceso de simbolización del mundo que nos ha traído hasta nuestros días. Sin embargo, creemos que estos elementos, ocultos, aún persisten en nosotros.

Consideramos la posibilidad de que un chamán de aquella época, al descender al mundo del inconsciente, pudiera haber encontrado un dios lobo y visiones de espíritus animales.

El caso de Marcos Rodríguez Pantoja es llamativo; puesto que despista conocer al individuo, pero su discurso encuentra sentido mirando las pinturas de una cueva rupestre.

Seguimos asombrados por la aparente velocidad del tiempo observada en la expansión de la mente y las implicaciones que tiene dicha velocidad. (Göbekli Tepe, 10 000 a. C.; Enkidu, 2500 a. C.)